

VELEIA

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

Comité de Redacción:

I. BARANDIARÁN J. L. MELENA J. SANTOS V. VALCÁRCEL

Secretario:

J. GORROCHATGUI

17



Torso *thoracatus* hallado
en Iruña, Álava,
la antigua
Veleia

eman la zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea
servicio editorial argitalpen zerbitzua

VITORIA

2000

GASTEIZ

ORÍGENES INDOEUROPEOS (Y NO INDOEUROPEOS) DE LA VOCAL [Y] ESLAVA*

«V zvuke y slyšitsja čto-to tupoe i sklizkoe»
[«en el sonido y se oye algo obtuso y resbaladizo»]
A. Biély, *Peterburg*

Resumen: La vocal *y* de las lenguas eslavas procede esencialmente de i.e. **ū*. Pero en el dominio de la flexión tanto nominal como verbal se puede encontrar asimismo una vocal *y* de origen intraeslavo y derivada de diversas secuencias en final de palabra. Al estudio de estas evoluciones así como al análisis de los distintos estratos de préstamos léxicos que incrementan la presencia de la vocal *y* en el léxico eslavo se dedica buena parte de este trabajo. En él se rastrean, además, los datos comparativos e internos que permiten detectar otro origen para la vocal eslava *y*: los diptongos i.e. **ōu* y **āu*.

Abstract: The Slavic vowel *y* is basically the reflex of IE **ū*. But in the realm of the nominal and verbal inflection it can also be found a vowel *y*, which is in this case of Slavic origin properly and derives from different segments at the end of the word. Several parts of this work are dedicated to those developments as well as to the analysis of various groups of borrowings that contribute to increase the presence of the vowel *y* in the Slavic lexicon. Finally, the paper deals with the comparative and internal data that allow to establish another origin for the vowel *y*: the IE diphthongs **ōu* and **āu*.

1. No en todos los sistemas fonológicos eslavos se conserva, como sonido discreto y distinto, raras veces como fonema, la vocal [y], de articulación mediopalatal, no labializada, y cuyas realizaciones van desde la [e] cerrada que pronuncia el ucraniano o incluso el polaco (oriental) hasta el sonido [y] (= [i] del alfabeto fonético internacional) que caracteriza a la pronunciación del ruso, del bielorruso y, en la zona occidental, del sorabo o lusacio (aunque en los dialectos que lo conforman se detecta una notoria variación). En las lenguas eslavas meridionales el sonido [y] no forma parte del sistema vocálico, debido a la confluencia histórica de las vocales [y] e [i] y a la desaparición de los contextos que permitían distinguirlas¹. Por otra parte, en checo y eslovaco la diferencia entre [i] e [y] se limita a su expresión indirecta en la palatalización de la consonante que precede a [i].

En el triángulo o trapecio vocálico clásico la vocal *y* de las lenguas eslavas que la conservan ocupa una posición intermedia entre las localizaciones respectivas de /i/ y /u/ en la zona alta de la figura

* La redacción de este artículo ha sido en parte posible gracias al proyecto de investigación de la Universidad del País Vasco n.º 106.130-HA34/98. Agradezco a C. García Castellero las sugerencias hechas con respecto a una versión anterior de este trabajo.

¹ En los dialectos la situación varía. Tanto en la zona oriental (búlgaro y macedonio) como en la occidental (esloveno y serbocroata), aunque con menor presencia en esta segunda, la vocal [y] se diferencia fonéticamente de /i/ (cf. Press, J.I. 1977, pp. 471-474).

(vid., por ejemplo, Akišina, A.A. - Baranovskaja, S.A. 1990, p. 86), aunque su abertura haya de ser considerada más bien media. Próxima al sonido de [y] en eslavo oriental (salvo en ucraniano) es la realización de la vocal *y* de todas las lenguas turcas, con excepción del uzbeko y del uigur, que la desconocen (en turco la grafía que corresponde a esta vocal es <ı>). Salvo los casos ya señalados de pronunciación diversa, la vocal [y] eslava «may be defined as a vowel articulated with the tongue in *u*-position and lips in *i* (or *e*)-position» (Shevelov, G.Y. 1964, p. 377; cf., también, Vaillant, A. 1950, p. 118), si bien se trata de una definición más bien aproximada².

Por lo que respecta a la función que desempeña la vocal eslava [y] en los distintos sistemas de que forma parte, ha de indicarse que, por lo común, su papel se reduce en la actualidad, a diferencia de otras épocas, a la condición de ser mero alófono de la vocal /i/, dado que la sola presencia de [y] no permite distinguir unidades significantes (salvo en ucraniano y en algunos dialectos polacos —gran polaco, silesio—, donde su condición, debido a la ubicación posible de *y* tras consonantes palatalizadas, resulta ser fonológica, vid. Press, J.I. 1977, p. 480)³. Ambas vocales (/i/) se encuentran en esos sistemas en distribución complementaria, de ahí que sean consideradas alófonos de una sola unidad fonológica. Aunque ésta es la postura más extendida entre los investigadores, hay quien incluye la vocal *y* en la nómina de elementos fonológicos (para una enumeración de los estudiosos que se decantan a favor de una u otra postura cf. Reformackij, A.A. 1970, p. 70-71)⁴. La calidad de la vocal depende del contexto fónico en el que se encuentra: tras consonante palatalizada la realización es [i], mientras que tras consonante no palatalizada (o velarizada), el punto de articulación retrocede en la zona palatal y se pronuncia bien [y] (ruso, bielorruso, sorabo) bien una vocal de abertura igualmente media o mediocerrada, pero más próxima a la realización de [e] (ucraniano, polaco). En contextos libres de influjos consonánticos (inicio absoluto de palabra) la realización del fonema es [i] y, por ello, es ésta la unidad que se elige como el representante principal del fonema /i/ (cf. alternancias del tipo rus. *igrát'-sygrát'* «jugar»).

2. Aunque no es posible conocer con certeza la pronunciación de la vocal [y] en etapas anteriores de evolución de los sistemas eslavos, en concreto en versiones codificadas y perfectamente conservadas de antiguos dialectos eslavos, como es el caso del eslavo antiguo, puede proponerse con cierto convencimiento que su realización no distaba en exceso de la que hoy día es característica de las lenguas eslavas orientales (cf. Kiparsky, V. 1963, p. 79), esto es, un sonido de articulación media o cerrada y nunca labializado⁵. Si bien la hipótesis más económica es la de postular una pronunciación antigua de [y] no muy alejada de la actual, existen otros datos que permiten pensar que en un principio la vocal reconstruida en protoeslavo como **y* pudo ser, en

² El intento de descripción fonética más antiguo corresponde, al parecer, a J. Hus, quien en su *De orthographia bohémica* (1406) indicaba que la articulación de la vocal [y] se efectúa «ponendo principium linguae sub inferioribus dentibus et in medio elevando linguam per modum circuli» (cf. Press, J.I. 1986, p. 92).

³ Cf. silesio *śfynym* (pol. *świętym*) «santo, sagrado», instr.-loc. sg. (o dat. pl.), *f tyń dźyni* (pol. *w ten dzień*) «en ese día». En todo caso la vocal /y/ tras consonante palatal de estos dialectos procede no de esl. común **y*, sino de una vocal **e* alargada, de una **e* o, más raramente, de una **i* (cf. Press, J.I. 1986, p. 29). Para el ucraniano y las relaciones específicas que allí mantiene

el fonema /y/ con /e/ y con /i/, vid. G.Y. Shevelov (1949/1951, pp. 402 ss.).

⁴ El estado actual no puede proyectarse sin más al pasado de las lenguas eslavas, donde éstas han conocido distintas etapas de desarrollo vocálico. Antes de la aparición de la correlación consonántica de la palatalidad, la vocal /y/ tuvo rango fonológico (para la evolución del sistema ruso vid. Avanesov, R. I. 1970).

⁵ Cf., también, J.I. Press (1977, p. 485): «It is, therefore, likely that **y*, as a high-to-mid, back-to-central, non-palatalized, non distinctively long-vowel, occupied with **a* a focal position in the higher sonority component of the basic phonological unit of the late Common Slavonic».

algún momento de su historia, un diptongo de articulación cerrada [ui]⁶, cuyo reflejo sería directo en la configuración gráfica del signo que lo transcribía tanto en el alfabeto glagolítico como en el cirílico (cf. Moszyński, L. 1972, p. 64): el dígrafo para [y] está conformado por los símbolos para los fonemas /ŭ/ (ѭ) e /i/. Textos eslavos en alfabeto latino, como los *Fragmentos de Freising* (primer monumento literario del esloveno, de finales del s. X, comienzos del XI), transcriben [y], aunque no siempre, mediante el dígrafo -ui-: así *buiti* (= *byti* «ser, estar») o *mui* (= *my* «nosotros»), cf. R.J. Brunner (1997, pp. 299-300)⁷; a la notación -oi- se recurre en un vocablo del *Libro de Sava* (*ęzoikomъ*, 142^b, Mateo XII, 18, dat. pl. de esl. ant. *językъ* «lengua, pueblo», eslavo antiguo) y en numerosos ejemplos de la escritura medieval eslava⁸. Los préstamos antiguos del eslavo a lenguas circundantes proporcionan a su vez cierta información al respecto: concretamente, buena parte de las palabras con vocal [y] tomadas en préstamo por las lenguas bálticas y las urálicas son adaptadas a éstas mediante el recurso al diptongo [ui]: cf. lit. *kuilā* < rus. ant. *kyla* «hernia», lit. *muilas*, karelío *muila* < rus. ant. *mylo* «jabón», finés *vuitti* < rus. ant. *vyti* «aullar» (cf. Shevelov, G.Y. 1964, p. 379), fin. *pyytä* «cazar, pescar» < rus. *pytāt'* «inquirir» (vid., también, Polák, V. 1964, p. 578)⁹. No obstante, los que pueden ser considerados préstamos más antiguos (en este caso a las lenguas urálicas) parecen adaptar [y] eslava como *u*: cf. veps *muġl*, estonio *muġl* (también *mogġ* y *müġl*) < rus. ant. dial. (probablemente de la región de Pskov) *myġlo* < protoesl. **mūdlo* «jabón»¹⁰. Hay que tomar en consideración, en todo caso, que la lengua veps carece de vocales centrales (cf. Press, J.I. 1986, p. 207)¹¹, y que el ejemplo aducido presenta un contexto tras consonante labial, donde el paso *y* > *u* es conocido incluso dentro del eslavo: cf. sorabo alto *wupić* «beber», *wudra* «castor» frente a rus. *vŭpīt'* y *vŭdra*, respectivamente, o formas

⁶ A. Thomson (1927) defiende la naturaleza diptongal de [y] también en ruso contemporáneo (cf., acerca de ello, Press J.I., 1986, p. 138). En cualquier caso, las discusiones sobre el carácter monoptongal o diptongal de la vocal [y] en protoeslavo y en eslavo antiguo son, cuando no vanas, sí al menos ociosas, si uno se atiene al dictamen de N.S. Trubetzkoy (1931, p. 322), para quien la cuestión es científicamente irresoluble («wissenschaftlich unlösbar»).

⁷ Exactamente al mismo medio de transcripción recurren varios textos checos del siglo XII: cf. las anotaciones *Buitšov* (= *Bydžov*), *Buitic* (= *Bytic*), *Buiŕtrice* (= *Byŕtrice*), vid. Moszyński, L. 1972, pp. 64-65).

⁸ En el *Izbornik Svatoslava* de 1073 (eslavo oriental) se registra *pomoislitbse* «pensar, meditar» (cf. *myslъ* «pensamiento, idea»; en textos búlgaros del s. XIII aparecen formas como *vsakoi-ŭb* «cualquiera», *zakonnoi-ŭb* «legal», *goroi* (por *gory* «montañas»); J.I. Press (1986, p. 153) señala dos ejemplos de notación -oi- en las cartas privadas de Novgorod (*voislali* en la carta n.º 50, *toi* en la n.º 68), pero, a juzgar por el estudio que de ellas hace A.A. Zaloznjak (1995, pp. 396, 516), la indicación se basa en interpretaciones, morfológica en un caso (la forma subyacente es *vojeslavli*, del nombre propio *Vojeslavъ*), gráfica en otro (en el texto se lee en realidad *ty* «tú»), totalmente desafortunadas; por lo que respecta a la escritura bohemia del siglo XIV, el dígrafo que se emplea para trasladar al texto el sonido [y] es, por lo general, -ay-: vid. *bayti* (= *byti* «ser, estar»), *swatay* (= *svetyjъ* «san-

to»), *slaychati* (= *slyxati* «oír»), vid. A. Thomson (1927, pp. 352-353); finalmente, en los textos polabios se hallan formas como *roiba* (que corresponde a esl. com. **ryba* «pez»), cf. E. Schwarz (1929, p. 283).

⁹ Aunque este tipo de adaptación es general, no quiere decirse que se produzca siempre: cf., lit. *mislis* < bielorrus., rus. *mysl'* «pensamiento, idea», lit. *bagoŕŕas* «hombre rico» < bielorrus. *bahatyr'* «héroe épico» (cf. rus. *bogatyr'*; en última instancia, según E. Fraenkel (1962-1965, I, p. 29), del pers. *bahadur* «atleta»; un texto medieval castellano, la *Embajada a Tamorlán* (1403-1406) de Ruy González de Clavijo, recoge variantes del vocablo persa: «E el omne que esto faze e más vino beve, dizen que es *bahaduhér*, que dizen ellos por omne rizio» (en otros manuscritos se lee *bahadier* y *bahadur*); vid. ahora, en cualquier caso, V.V. Ivanov (1998, p. 327), para quien el vocablo *bogatyr'* aúna la raíz que en iranio sirve para expresar la divinidad (pers. ant. *baga-*) y la raíz con el significado «héroe épico» que aparece reflejada en toc. A *atār*, toc. B. *etrel*, lit. *abičajus* < rus. *obyčaj* «costumbre».

¹⁰ Cf. G.Y. Shevelov, *ibidem*.

¹¹ En su gramática de la lengua veps M.I. Zajceva (1981, pp. 17-19) discrimina dos fonemas centrales no labializados (*e*, *i*), que son, no obstante, de rendimiento funcional muy escaso (/e/ sólo comparece en tanto primer componente de un diptongo en -i, /i/ solamente como vocal última del tema de plural en los casos oblicuos de los sustantivos, donde la confluencia de las vocales *a*, *o* con el formante de pl. *i* produce *i*).

como *mu* «nosotros», *pul'* «polvo» en dialectos del bielorruso, frente a sus correlatos literarios *my* y *pyl'* (vid. a su vez en veps *bohater'* < rus. *bogatyr'*, lo que indica que la adaptación de [y] como [u] puede estar en buena medida motivada por el entorno consonántico)¹².

En cualquier caso, ya en eslavo antiguo se perciben los primeros síntomas de la confluencia con la vocal [i], que será completa en las lenguas eslavas meridionales: notaciones como *riba* «pez» frente a *ryba* en eslavo antiguo parecen indicar los inicios del proceso de confusión vocálica, cf., también, el caso del topónimo *Rōma*, que tras convertirse en germánico en *Rūm-* (gót. *Rūma*), evoluciona desde ahí a esl. *Rym*, y de éste a *Rim*, que es la forma actual. La vacilación en los resultados de [y] se deja sentir a su vez en los topónimos de origen eslavo en territorio griego: cf. *Vistritsa* < esl. *Bystrica*, *Douvrounitsa* < esl. *Dobrynja*.

Todos los manuales de fonética histórica eslava registran el origen básico de la vocal [y] en eslavo, que se remonta en una parte significativa de los casos en que aparece a i.e. **ū* (o bien, en la versión laringalista dura del vocalismo indoeuropeo, a **uH*). Sirvan de ilustración los ejemplos que siguen:

esl. ant. <i>byti</i> «ser, estar»	lit. <i>būti</i> , ind. ant. <i>bhū-</i> , gr. $\phi\acute{\upsilon}\omega$, lat. arc. <i>fūi</i> .
esl. ant. <i>vy</i> «vosotros»	i.e. <i>*yūs</i> , lit., let. <i>jūs</i> , prus. <i>iouš</i> , av. <i>jūš</i> , gót. <i>jus</i>
esl. ant. <i>vydra</i> «castor»	lit. <i>ūdra</i> , prus. <i>wudro</i> , ind. ant. <i>udrás</i> , av. <i>udra</i>
esl. ant. <i>vyme</i> «ubre»	ind. ant. <i>ūdhar</i> , lat. <i>sūmen</i> < <i>*sū-ūdhmen</i> «ubre de cerda», <i>ūber</i> , gr. $\omicron\upsilon\theta\alpha\rho$.
esl. ant. <i>dymō</i> «humo»	lit. <i>dūmai</i> , ind. ant. <i>dhūmās</i> , lat. <i>fūmus</i> , gr. $\theta\upsilon\mu\acute{\omicron}\varsigma$ «espíritu»
esl. ant. <i>mysb</i> «ratón»	ind. ant. <i>mūs</i> , gr. $\mu\upsilon\varsigma$, lat. <i>mūs</i> , a.a.a. <i>mūs</i> , arm. <i>mukn</i> (<i>mowkn</i>) «ratón, músculo»
esl. ant. <i>nyně</i> «hoy, ahora»	lit. <i>nūnai</i> , ind. ant. <i>nūnām</i> , av. <i>nū</i> , gr. $\nu\upsilon\nu$, lat. <i>nunc</i>
esl. ant. <i>myti</i> «lavar»	ind. ant. <i>mūtram</i> , av. <i>mūθrōm</i> «suciedad», irl. <i>mūn</i> «orina»; lit. <i>māudyti</i> , let. <i>maīt</i> «lavar»
esl. ant. <i>synb</i> «hijo»	lit. <i>sūnūs</i> , ind. ant. <i>sūnūs</i> , gót. <i>sunus</i>
esl. ant. <i>mysbca</i> «músculo»	ind. ant. <i>mūsikā</i> «ratón»
rus. <i>rýžij</i> «pelirrojo»	lit. <i>rūdis</i> «herrumbre»; con <i>-u-</i> : lit. <i>rūdas</i> «pardo», ind. ant. <i>rudhirás</i> , lat. <i>ruber</i> «rojo»

El cambio de i.e. **ū* a esl. *y* es habitualmente explicado por un proceso de deslabialización de la vocal primitiva que tiene lugar entre los siglos VI y IX d. C. (vid. Shevelov, G.Y. 1964, pp. 633-634; Press, J.I. 1977, p. 483)¹³. Pero la deslabialización no es un proceso espontáneo y guarda una estrecha relación estructural con el proceso de monoptongación de **ōu*, **āu* > **ū* (habitualmente indicado como **ū₂*). En opinión de L. Moszyński (1972, p. 63), este último cambio origina una necesidad de diferenciación de la primitiva **ū* (*ū₁*) que conduce a la formación de un diptongo en *i* (*ui*, *vi*)¹⁴. En cualquier caso, la misma cadena de empuje supuesta para la diptongación podría igualmente valer para pensar en un cambio directo de **ū* a *y*.

¹² En urálico, en concreto en urálico occidental, la adaptación de [y] eslava oriental resulta muy variada: *u*, *ū*, *ōi*, *ui*, *i*, *ī* (cf. Kiparsky, V. 1963, p. 79), lo cual «spricht dafür, daß zur Zeit des Beginns der ostseefinisch-slavischen Berührungen (ca. 600 n. Chr.) das idg. **ū* im Urrussischen bereits kein reines [u] mehr war».

¹³ Una localización temporal parecida, aunque con diferencias locales, había sido propuesta anteriormente,

a partir del análisis fonético de los préstamos en eslavo, por E. Schwarz (1929, pp. 282-285).

¹⁴ En la concepción de L. Moszyński (1972) los diptongos en *-i* y en *-u* se monoptongan en eslavo en épocas distintas. Dentro de este marco, incluso el diptongo que surge de **ū₁*, es el que más tarde experimenta el proceso de monoptongación (debido, al parecer, a su carácter unimórico, frente al resto de diptongos).

En la flexión nominal toda aquella forma cuya terminación contiene **-ū-* presenta en su desarrollo final la vocal *y* (**-ūs* > *-y*, **-uns* > **-ūs* > *-y*). Un apoyo no flexivo para la segunda de estas evoluciones puede encontrarse en la correspondencia rus. *lyko* «líber (bot.)» – lit. *lūnkas*, prus. *louks* (cf. irl. ant. *lū-* «cortar»)¹⁵. Junto a este cambio general (**u* > *y*), se han observado otras evoluciones a *y* que parten de distintos puntos del sistema fonológico del protoeslavo. Entre algunos de los minoritarios, se encuentran desarrollos como el de los dialectos silesios del checo, donde **l* silábica i.e. y protoeslava produce, tras consonante labial, una secuencia *yl* (cf. *pylny* «lleno» < i.e. **pln-*; *vylk* «lobo» < i.e. **ul^hk^w*, vid. Press J.I., 1986, p. 86). En los puntos siguientes se examinará la procedencia de *y*, no siempre fonética, en las desinencias nominales. Pero entre los orígenes secundarios de *y* eslava, acaso sea principal el que cabe hallar en los antiguos diptongos del protoeslavo (asunto que será abordado en detalle en el punto 8 de este trabajo). Antes de adentrarnos en el resto de las fuentes i.e. de la vocal, conviene, de todas maneras, hacer un repaso de la variada procedencia foránea de las palabras eslavas que contienen vocal *y*, puesto que es precisamente en el influjo de sistemas fonológicos no eslavos (y no indoeuropeos) como el altaico donde se ha querido ver en ocasiones el origen de esta vocal.

3. Los préstamos de distintas lenguas al eslavo han constituido otra fuente, ciertamente fecunda, de penetración de vocablos que contienen la vocal [y]. El grupo de préstamos que sin duda incorpora con mayor frecuencia sonidos vocálicos que son asociados en eslavo, al adaptarse, a la vocal [y], es el procedente de las lenguas altaicas (en concreto, las turcas), que en sus sistemas cuentan con una vocal alta, de abertura media y no labializada [y], cuya articulación es próxima, por tanto, a la de la vocal [y] del ruso contemporáneo. La huella léxica altaica es, por razones históricas, mucho más acusada en los grupos eslavos oriental y meridional que en el occidental. Entre otros préstamos pueden citarse en ruso *jesýr'*, *jasýr'* «prisionero» < turco *jäsir*, kirguís *jesir*, *kadyk* «nuez de la garganta» < tártaro *kadyk* «duro, sólido», *kamýš* «junco» < turco **kamyslay*, *katýk* «producto lácteo» < azerí *katyx* «leche amarga», *kalabalyk* «desorden, confusión» < turco *kalabalyk*, *kyrlýk* «alforfón silvestre» < tártaro *kyrlyk* «hierba dura, parecida al mijo», *balýk* «lomo de esturión» < turco *balyk* «pez» (cf. también rus. ant. *bylja* «alto dignatario», a su vez préstamo del turco, vid. Jakubinskij, L.P., 1953, p. 350)¹⁶. Por su calidad de sonido ajeno al grupo i.e. de lenguas (cf., no obstante, el inventario fonético del rumano y del noruego), H. Galton (1991, pp. 89, 105; 1997, pp. 86, 137) considera que la vocal eslava [y] debió de ser fruto del influjo fonético de las lenguas altaicas sobre el grupo eslavo a mediados del I milenio d.C. (ca. 600-800). De este modo, la deslabialización arriba señalada de **ū* i.e. no sirve, según el autor, para dar razón diacrónica de la existencia de ese sonido (acerca del influjo altaico o turánico vid., también, Schelesniker, H. 1975, p. 241).

Junto con los préstamos de procedencia turca, sin duda los mayoritarios, los de origen urálico y germánico han contribuido a su vez a incrementar el número de palabras con vocal [y] en las lenguas eslavas. En el caso de los préstamos germánicos en eslavo, las vocales que fueron adaptadas como [y] son *ū* y, en algún caso, *ī*, unidades de articulación cerrada y que proporcionan de modo indirecto una clara visión de los límites articulatorios (en cuanto a la posición de la lengua con

¹⁵ Cf., asimismo, esl. *vyknq* «me acostumbro», lit. *jūnsktu*, «idem». La evolución general de **-un-* (**-ūn-*) en posición interior parece tender, sin embargo, a la vocal nasal posterior: cf. i.e. **b^hūndō-n* > esl. ant. *bqdq* «seré» (cf., por ejemplo, Streitberg, W. 1892, p. 284), esl. ant. *dqti* «soplar» – lit. *dūmti*, esl. ant. *goba* «labio» –

lit. *gūmbas*. Sobre el desarrollo de **-unC-* en eslavo cf., en general, K.-O. Falk (1958, pp. 268-269).

¹⁶ Vid., para otros ejemplos de préstamos altaicos con vocal *-y-* adaptada directamente en eslavo, K. Menges (1958, pp. 327 ss.; 1972).

respecto al paladar) entre los que podía oscilar la pronunciación de [y]. De *ū* germánica proceden, al parecer, formas como rus. ant. *myto* «tipo de impuesto, tasa», cf. a.a.a. *mūta*, esl. ant. *xyzō* «cabaña», cf. gót. *hūs* «casa», rus. ant. *tyñō* «empalizada», cf. nórd. ant. *tūn* (vid. Uhlenbeck, C.C. 1893, pp. 486 ss.; Schwarz, E. 1929, pp. 275-278), y posiblemente rus. *ryba* «pez», cf. a.a.a. *rūppa* (cf., en cualquier caso, para un intento completamente distinto de etimologización, R. Jakobson (1952, p. 306; 1959, p. 268), quien remonta la raíz de *ryba* a **rū-*, y de ahí a **ūr-* «agua», con todas las posteriores conexiones —en primer lugar bálticas— a que esta hipótesis da lugar). Ejemplos como rus. *ryčág* «palanca», cf. a.a.a. *rīstange*, pol. *rycerz* «caballero», cf. m.a.a. *rītter* pueden ilustrar la adaptación como [y] eslava de una vocal foránea de timbre principal [i] (para las etimologías cf. Vasmer, M. 1986-1987, s.vv.).

El conjunto de préstamos que proceden de las lenguas urálicas, especialmente copiosos en eslavos oriental, presenta en apariencia mayor variedad en el vocalismo de las palabras de origen. Así, rus. *mýza*, atestiguado desde el s. XVI (cf. Šmel'ev, D.N. 1961, p. 196)¹⁷, proviene de estonio *mõiza* (*mõisa*), gen. sg. de *mõiz* «patio» (cf., a la inversa, rus. *syr* «queso», reflejado directamente en est. *sõir*, Arumaa, P. 1964, p. 66); rus. *lyva* (*ltva*) «limo» de fin., karelí *liiva*; rus. *kyč* «pez de río, especie de gobio» de komi *gits*, *gyts*; o rus. dial. *syr'ica* «cierva de hasta dos años» de yurak-samoyedo *syrecja* (cf. Rédei, K. 1966, p. 360)¹⁸. Son, de todos modos, vocales como [i], [y] las que se trasladan predominantemente al eslavo como [y]. En el caso del diptongo, puede pensarse que su articulación es de localización media-alta [oi], pero que, al igual que ocurre ante las vocales *i*, *y*, su presencia no ocasiona la palatalización —por acomodación articuladora— de la consonante precedente. Por otro lado, el diptongo del vocablo de origen es ciertamente cercano a aquel mediante el que las propias lenguas urálicas (de la misma manera que las bálticas) adaptaron en su momento algunos préstamos de origen eslavo con vocal [y] (vid. *supra*).

Los casos enumerados no agotan el conjunto de las fuentes no eslavas de la vocal [y]. Hay asimismo formas con esta vocal de procedencia un tanto complicada por la concurrencia de evolución fonética y de posibles alteraciones de orden morfológico. El sustantivo *manastyrb/monastyrb* (esl. ant., rus. ant.), claro préstamo del griego medio *μοναστήριον* (con itacismo, cf. Trubetzkoy, N.S. 1931, p. 322), contiene una secuencia final *-yrb* que tal vez responde, más que a hechos puramente fónicos (aunque sin negarlos), a la extensión morfológica del elemento *-yrb*, presente en un buen número de vocablos, en algunos de los cuales su procedencia podría también ser fonética: cf. rus. *plástyrb* «emplasto, esparadrapo» < lat. vul. **plastrum*, o también rus. ant. *pastyrb* «pastor», si es que verdaderamente procede de lat. *pastōrem* (vid. Shevelov, G.Y. 1964, p. 384), aunque, con cierta probabilidad, esta última forma llega al eslavo a través del filtro germánico, donde habría existido una forma en **-tūrio-* (cf. Vasmer, M. 1986-1987, s.v.). No es en absoluto descartable, por otro lado, un origen propiamente eslavo de esta forma en *-tyrb*, si bien no hay más ejemplos de esta variante del sufijo en dental.

Como ejemplos de adaptación esporádica de sonidos foráneos mediante [y] eslava pueden citarse, entre otros, rus. *butylka* «botella» < fr. *buteille*, rus. (or.) *martyn* «gaviota» < fr. *martin*, rus. ant. *pansyr'*, rus. *páncir'* «coraza» (< pol. *pancerz*) < fr. ant. *pancier*.

¹⁷ Esto es, significativamente antes de 1701 (vid. Vasmer, M. 1986-1987, s.v.), que es la fecha de introducción del vocablo que acepta G.Y. Shevelov (1964, p. 378) y, al parecer, también A. Thomson (1927, p. 344).

¹⁸ V.I. Dahl (cf. Dal', V.I. 1880-1882, s.v. *syr'j*) registra *syr'ica* con la única acepción «piel sin trabajar, no elaborada», que tiene todo el aspecto de ser una formación intraeslava que, por supuesto, nada tiene que ver con el préstamo urálico.

4. Desarrollos fonéticos internos de las lenguas eslavas, producidos aún en época de comunidad, dieron lugar a su vez a nuevos contextos de aparición de la vocal [y], que deja de tener, a partir de ese periodo, un origen casi exclusivo en la vocal **ū* (**uH*) del i.e. La forma de nominativo singular del esl. ant. *kamy* «piedra» (tema en *-n*, cf. gr. *ἄκμων*, lit. *akmuō*, av., pers. ant. *asman-*, ind. ant. *ásman-* «piedra, peña»), y de todos los sustantivos de la misma subclase flexiva (dentro de los temas consonánticos) parece proceder, a juzgar por los datos de la comparación, de un final **-ōn* (o bien **-ō*) en protoesl.¹⁹, que en posición final de palabra evoluciona a *-y*. Las condiciones en las que se produce el cambio han sido motivo de una controversia ya secular entre los eslavistas, cuyas posturas esenciales trataré ahora de resumir. W. Streitberg definió en 1892 (cf. Streitberg, W. 1892, p. 295) las condiciones fonéticas del proceso, restringiéndolas a la entonación circunfleja de la vocal *ō*, explicación a la que, en rasgos generales, se adhiere en la actualidad J.H. Jasanoff (1983a; 1983b). Sin embargo, esta explicación no resulta satisfactoria para quienes, con J. Kuryłowicz, consideran que las distinciones tonales sólo tenían lugar en las sílabas acentuadas (vid. la postura, por ejemplo, de Chr. S. Stang, *apud* Schmalstieg, W.R. 1983)²⁰. Estas vocales finales del eslavo se encontraban, por el contrario, en posición átona. La discusión ha sido retomada hace unos años en términos muy parecidos a raíz de un polémico artículo de J.H. Jasanoff (1983a), en el que el lingüista norteamericano buscaba una explicación etimológica conjunta al origen de varias desinencias eslavas a partir precisamente de este cambio (**-ōn* > **-ū*) en el nom. sg. del tipo atemático (en concreto, las desinencias relacionadas con ese cambio son las del gen. pl., el instr. pl. en *-y*, y el dat. sg. en *-u* de los temas en *-o*). W.R. Schmalstieg (1983) coincide con Jasanoff en la derivación etimológica de las desinencias de nom. sg., pero rechaza la explicación del cambio por medio del recurso a las diferencias de entonación en sílabas átonas. Por el contrario, considera regulares, comunes e incondicionados en protoeslavo los cambios **-ō* > **-ū* y **-ē* > **-ī* en final de palabra (denominados en conjunto «die früheste slavische Sonderentwicklung», vid. anteriormente Schmalstieg, W.R. 1971, p. 131), aunque para ello sea necesaria una reinterpretación de las formas de nom.-ac. dual de los temas en *-o* —con terminación *-a* procedente, según acuerdo general, de **-ō* (*u*)— como innovaciones basadas en una regularización secundaria del paradigma. En interior de palabra, en cambio, la evolución regular era **-ō* > *-a* (vid. Schmalstieg, W.R. 1971, loc. cit.). De ahí que, para el propio Schmalstieg (1983, p. 152), un adjetivo como **novōjō* condujera en principio a **novajū* y que la forma dual adjetival atestiguada *novaja* no sea sino el producto de esa presunta regularización. El argumento, que dista de ser convincente (¿cuál es la relación, a efectos de influjo y renovación morfológicos, entre las formas definidas e indefinidas de los adjetivos, y sobre todo entre las primeras y las de los sustantivos?), busca apoyo en formas registradas en antiguo polaco como *dwa barany*, *dwa skopy* «dos carneros» o en *xlapy* «siervos» del eslavo antiguo (todas ellas nom.-ac. dual. masc.), que son testimonio directo, según el autor, del cambio **-ō* > **-ū*, cuando por lo general han sido consideradas como formas rehechas y debidas al influjo analógico de los temas en *-u*.²¹

¹⁹ Los criterios de reconstrucción interna, que implican la comparación de este final con el desarrollo de secuencias similares en otros lugares de la flexión nominal, permiten pensar en una reconstrucción **-ōns* que eximiría de la discusión subsiguiente acerca de las entonaciones (cf., por ejemplo, Shevelov, G.Y. 1964, p. 332).

²⁰ Sobre los problemas que entraña apelar a diferencias de entonación vid. ya J. Endzelin (1911, pp. 147-148).

²¹ Sin la fecha de los textos no es posible juzgar a ciencia cierta los ejemplos, pero es perfectamente posible —a partir del siglo XV— que las formas polacas sean no de antiguo dual, sino de plural, tanto en caso nom. como en ac. (para los nom. en *-y* cf. Grappin, H. 1956, pp. 80-89; para sintagmas del tipo *miata dva chłopy* «tenía dos criados», incluso en el s. XVII, cf. Rzepka, W.R. 1975, p. 36).

F.H.H. Kortlandt (1983) es asimismo crítico con varios aspectos de la hipótesis defendida por Jasanoff y cuyos puntos principales habían sido propuestos ya por H. Pedersen (1905, pp. 323 ss.). Pero igualmente crítico se muestra Kortlandt con respecto a las ideas de Schmalstieg acerca de los cambios vocálicos del protoeslavo. Su propia contribución se basa más bien en la discusión sobre el origen del gen. pl. en las lenguas i.e. (para lo que renueva las tesis ya defendidas en Kortlandt, F.H.H. 1978). En cuanto a las formas *kamy* y *mati* del eslavo antiguo, considera que se trata del desarrollo fonético directo, a partir, respectivamente, de **-ōn* y de **-ēr*; para la explicación del cierre de las vocales largas en este contexto Kortlandt (1983, p. 176) acude a paralelos tipológicos como el que proporciona el holandés: *meer* (cf. ingl. *more*), con pronunciación muy cerrada de la vocal, frente a *meest* (cf. ingl. *most*). En un trabajo posterior (Kortlandt, F.H.H. 1994, p. 98), el cierre de las vocales **-ō*, **-ē* ante sonante se sitúa en el periodo que el autor denomina «early Slavic». En lo que se refiere al punto de partida de las explicaciones del cambio vocálico, P. Arumaa (1985, p. 103) señala que tanto la derivación directa (de **-ōn* y de **-ēr*) como la indirecta (a partir de **-ō*, **-ē*) han de abordar el problema cronológico de la pérdida de la sonante, producida en balto-eslavo y en indo-irano, algo a lo que por lo común se presta atención nula²². Radicalmente contrario a la explicación fonética de estas desinencias se muestra H.E. Mayer (1976, p. 41), para quien los resultados **-ū* e **-ī* han de ser atribuidos a los efectos de las sustituciones analógicas.

En otra revisión del asunto llevada a cabo en aquellos años, R. Orr (1986) considera el cambio **-ō* > *-y* postulado por algunos de los investigadores hasta ahora citados carente de toda justificación. En su opinión, la vocal **-ō* evoluciona sin fisuras en eslavo a *-a*, como demuestran, además de las formas de nom.-ac. dual. masc. de los temas en *-o*, vocablos raramente mencionados, como ruso dialectal *kama*, supuestamente derivado de **kamō* (cf. lit. *akmuō*)²³. Al tomar la forma *kama* como el resultado fonético regular de la protoforma **kamō(n)*, Orr se enfrenta a problemas tal vez más arduos, si cabe, que los que han de afrontar los defensores del cambio **-ō* > *-y*. Para explicar el origen de *kamy*, con *-y* final, R. Orr (1986, p. 179) recurre, por ejemplo, a una argumentación muy particular:

The form [*kamy*] can be explained in the following manner. In origin it is nothing other than the **-ū*-stem nominative singular ending *-y*, introduced into the **-men*-stems to save the masculine/neuter gender distinction. At first sight this solution seems implausible, but when one bears in mind that there were no feminine **-men*-stems in CS (C[ommon] S[lavic]), it is possible that *-y* could have been perceived as a non-neuter rather than as a feminine ending.

El apoyo que presta a este argumento la hipotética existencia de antiguos temas masculinos en *-ū* (además de *językō* «lengua», cf. Vaillant, A. 1958, p. 271; Georgiev, V.I. 1969, p.123) no deja de ser un tanto débil. Pero lo que es más dudoso aún es el sentido y el mecanismo de la supuesta sustitución analógica de la desinencia de nom. sg. En su respuesta a Orr, y tras haber considerado las formas del tipo *kama* como simples nom. sg. de tema en *-ā*, productos de la reinterpretación de *kamy* como forma plural femenina, J.H. Jasanoff (1986, p. 183) apostilla:

²² Cf., sin embargo, V. Mažiulis (1965, pp. 29-30), quien identifica en la redundancia gramatical de la sonante del tema la causa estructural de su desaparición (en su opinión las formas **kamō* y **matē* eran suficientes para caracterizar al nom. sg. frente al resto de casos).

²³ La propuesta de Orr tiene un antecedente explícito en V.I. Georgiev (1969, p. 123), quien cita formas como rus. *kosmā* «pelo», búlg. *glama* «cumbre desnuda, monte pelado».

It is hard to believe, however, that speakers of Common Slavic, having on the one hand struck a blow for morphophonemic transparency, would at the same time have found it expedient to provide the surviving oblique cases in **-men* with a new nom. sg. selected from, of all places, the unproductive and formally unrelated feminine in **-ū*.²⁴

Para W.R. Schmalstieg (1986, p. 379), la declinación de *kama*, debido precisamente a su manifiesta regularidad, es resultado evidente de una innovación morfológica. Por su parte, P. Arumaa (1985, p. 106) recuerda que las relaciones entre las formaciones nominales en *-men* y el tipo flexivo de los temas en *-ā* entra antes en el terreno de la derivación que en el de la morfología flexiva y cita el caso de hidrónimos con dobles como *Vjažma-Vjažmenb*, *Rama-Ramenb*, desechando al mismo tiempo la idea, defendida, entre otros, por V.I. Georgiev (1969, p.121), de una evolución directa de las formas en *-a* final a partir de arquetipos con final en **-ō* (< **-ōn*).

En una línea de argumentación sensiblemente distinta, G.Y. Shevelov (1964, pp. 332-333) había propuesto asimismo una interpretación en principio fonética (al igual que Jasanoff, Schmalstieg o Kortlandt) del origen de los nom. sg. en *-y* (de los temas en *-men*), aunque para ello partía de una protoforma de nom. sg. en **-ōns*, esto es, con marca *-s* que los demás no reconstruyen²⁵. Para Shevelov, tanto **-ōns* como **-ons* y **-āns* (formas respectivas de ac. pl. masc. y fem.) evolucionan a **-ū*, que en las condiciones de final de palabra pasa a **-ū* (con pérdida total de nasalidad). De hecho el carácter recurrente del cambio *Vns* > *Vn* > *-y* en posición tautosilábica (frente a **-ōn*, que debería evolucionar regularmente a *o* nasal) obliga en este caso a reconstruir para esl. ant. *kamy* una protoforma como **kamōns*²⁶, que sería, en términos sincrónicos, una hipercharacterización en protoeslavo de la forma de nom. sg. (i.e. **akmons* > *akmōn* > protoesl. *kamōns*)²⁷, algo acaso extraño desde la perspectiva de las relaciones entre las marcas semánticas o gramaticales y las formales (cf. Mayerthaler, W. 1987, pp. 28-29; 1988, pp. 17 ss.) y de la creación de ceros morfológicos (vid. Koch, H. 1995), para los que el nom. sg. en los paradigmas nominales resulta especialmente idóneo, pero que tal vez esté justificado estructuralmente como extensión protoeslava de una característica distintiva de las formas de nom. sg. no neutras, principalmente masculinas (**orb-o-s* «siervo», **sūn-u-s* «hijo», **zvěr-i-s* «fiera» → **kam-ōn-s*).

Reacio, por lo general, a aceptar explicaciones fonéticas que cuentan con escasa justificación y están sujetas, además, a contradicciones (en el caso del nom. sg. *kamy* se produce **-ō* > **-ū*, pero también se da el cambio **-ō* > *-a* en las mismas condiciones fonéticas), V.I. Georgiev (según refiere Arumaa, P. 1985, p. 105) piensa que las formas de nom. sg. del tipo *kamy*, *plamy* pueden ser producto de una refección analógica sobre la base de formas oblicuas del plural tan magramente atestiguadas como esl. ant. *plamymb* (registrada una sola vez en el *Codex Suprasliensis*, 366, 22), que viene a ser, por lo demás, de complicada morfología, tanto si *plamymb* es, como si no, una forma de instr. pl. en *-ymb* en lugar de **(y)mi*. Con respecto a la extraña adscripción al paradigma plural de esta forma, ha de señalarse que en el libro de 1969 el autor la interpreta únicamente como instr. sg.,

²⁴ Es preciso puntualizar, en cualquier caso, que los temas en *-ū* conocieron un periodo de cierta productividad en eslavo común (traducida en la adopción de vocablos de otras clases flexivas y en la adaptación a este modelo de préstamos germánicos), lo que no hace sino matizar ligeramente la respuesta de Jasanoff, refiriéndola a una etapa posterior de desarrollo.

²⁵ La posibilidad de esta reconstrucción es reconocida, entre otros, por A. Vaillant (1958, p. 205) y P.S. Kuznecov (1961, p. 29).

²⁶ En principio podría reconstruirse también protoesl. **kamons* (> *kamy*), pero en ese caso se aislaría el étimo eslavo de su correlato báltico (**akmōn* > *akmuō*).

²⁷ Para i.e. **-ons* > **-ōn*, cf. O. Szemerényi (1980, § 2.7.1).

que hace derivar de protoesl. **palm-ūmi*, y cuyo aspecto influye morfológicamente, según el autor, en el del nom. sg. (esl. ant. *plamy*). V.I. Georgiev (1969, p. 122) reconstruye para esta forma un final i.e. **-ŋ-(bhi)* que conduce a **-un-* y de ahí, por alargamiento vocálico ante consonante, a **-ūn-* (**-ūn-mi > *-ūmi*). La explicación por alargamiento es, pese al propio Georgiev, completamente *ad hoc* y el desarrollo que ha de considerarse regular y común de **ŋ* es, siempre que no lo impida un entorno consonántico velar, **in*, no **un* (la evolución **ŋ > *un* resulta ser, por el contrario, frecuente en eslavo (y en báltico) cuando la consonante que precede a la sonante silábica es velar, cf. Kuryłowicz, J. 1958, p. 28). En conclusión, los numerosos reparos que deben hacerse a explicación tan sinuosa impiden finalmente su aceptación. El contexto en el que se encuentra el ejemplo del Suprasliensis (*vedě tje kto tje plamymъ raždizaje na mje* «sé quién te provoca contra mí») ²⁸ hace pensar, además, que *plamymъ* puede en realidad ser una refección del instr. sg. causada por la forma del nom. sg. (*plamy > plamymъ*, frente a *plamenъmb*, a imagen de la morfología de los adjetivos, vid. Lépišsier, J. 1968, p. 69), con la confusión habitual de las vocales ultrabreves finales.

Un dato autónomo, no vinculado directamente a hechos flexivos, que puede testimoniar a favor de la evolución i.e. **-ōn > esl. -y* (independiente de **-ōns > -y*) ha sido identificado en rus. *kobyła* «yegua», al menos si el sustantivo está en verdadera relación etimológica con lat. *cabō, cabōnis*, en lo que sigue habiendo serias dudas (vid. Vasmer, M. 1986-1987, s.v.) ²⁹.

El proceso fonético representado por la evolución **kamōn > kamy* deja de tener sentido y existencia para quienes consideran que los sustantivos masculinos de supuesto tema consonántico en realidad no eran más que miembros de la clase flexiva de los temas en *-ū* (donde, por lo demás, no se han conservado sustantivos masculinos), cf. H.G. Lunt (1974), K.E. Naylor (1988, p. 263).

5. También en otras parcelas del sistema de la declinación nominal eslava la evolución fonética, así como la morfológica, conducen a la aparición de la vocal *y* en calidad de desinencia ³⁰. Así en ac. pl. masc. de los temas en *-o*, donde **-ons > *-uns > -y* (cf. Shevelov, G.Y. 1964, p. 333): i.e. **orb^hons > esl. ant. raby* «esclavos»; en ac. pl. fem. de los temas en *-ā*, donde **-āns > -y* (vid. Shevelov, *ibidem*), cf. i.e. **g^w(e)nāns > ženy* «mujeres» (el nom. pl. *ženy* es producto de la asimilación analógica a la forma de ac. pl.), en gen. sg. de los temas en *-ā* (*ženy*), acerca de cuyo origen no hay acuerdo, y en instr. pl. masc. (*raby < i.e. *orb^hōis*), de derivación a su vez nada sencilla. Tampoco la forma de ac. pl. fem. escapa a los problemas etimológicos, pese a que la posición encarnada en Shevelov (loc. cit.) los reduce sensiblemente. En opinión de P. Arumaa (1985, pp. 153-154), dado que de **-āns* no puede esperarse un resultado como *-y* (y de **-jāns* a duras penas algo como *-e*, punto éste tanto o más discutible aún) ³¹, ha de suponerse un influjo morfológico por parte de los temas en *-o* (donde protoesl. **vilkons > esl. ant. vlbky*), cuyo resultado final habría sido la sustitución

²⁸ La forma *plamymъ* integra aquí una especie de idiomatismo, que en otros lugares toma la forma *raždzizati plamenъmb* (cf. Cejtlin, R.M. et al. 1994, p. 448), esto es, «enardecer», lit. «incitar con fuego».

²⁹ Si la segmentación morfológica que corresponde a *kobyła* es *koby-la*, puede tener sentido pensar en un antiguo tema en *-n* (*koby < *kobōn*), con lo que de nuevo nos encontraríamos ante la evolución de la misma desinencia que en *kamy*. Por otro lado, la antigua propuesta de Skok, P. 1931, p. 408 («*kobyła* erklärt sich

hingegen ganz natürlich aus *caballus*») encuentra obstáculos fonéticos insalvables.

³⁰ Excluyo de la relación que sigue los cambios (más o menos directos) **-ū > -y* (nom.-ac. du. de los temas en *-ū*), **-uns > -y* (ac. pl. de estos mismos temas) y el más hipotético **-ūns > -y* (ac. pl. de los temas en *-ū*).

³¹ Posición que comparte H. Schelesniker (1964, p. 35). Cf., sin embargo, G.Y. Shevelov (1964, p. 333); W.R. Schmalstieg (1968, pp. 44 ss.).

analógica de las desinencias femeninas ³². La premisa de esta argumentación tiene que ver con la idea de que sólo reconstruyendo una abreviación de **-āns* en **-ans*, como propuso T. Milewski, puede llegarse a una evolución que no entre en conflicto con el desarrollo común **-ān > -q* cuya regularidad en eslavo se asienta en varios ejemplos independientes (vid., también, Georgiev, V.I. 1969, p. 93). La hipótesis de la sustitución analógica cuenta, por otro lado, con el apoyo de la acentuación: las formas de ac. pl. exhiben en eslavo la misma acentuación que las formas correspondientes de nom. pl. (ruso *rūki, zīmy*, serbocroata *rūke, zīme* «manos», «inviernos», respectivamente), en tanto que en báltico (lituano) los paradigmas móviles de los sustantivos distinguen desde el punto de vista acentual (y del entonativo) las formas de nom. pl. y de ac. pl. (cf. Poljakov, O. 1995, p. 263). Y sin embargo, esta sustitución, en los términos en que es definida y teniendo en cuenta el periodo (eslavo común) en el que se ha de producir el reemplazo, choca con los principios y tendencias que rigen la morfología eslava ya para ese momento. La presencia de sustantivos masculinos de tema en *-ā* en esta clase flexiva no parece motivo suficiente para el influjo de los temas en *-o* en formas predominantemente femeninas (de hecho, la historia posterior, atestiguada, de una y otra clase indica que ese tipo de inducción directa en forma de extensiones analógicas de determinadas desinencias es nulo). V.I. Georgiev (1969, pp. 93-94) trata de solventar el problema recurriendo a otras fuentes de sustitución: en su opinión una forma como *ženy* ha de provenir de **g^w(e)nūns*, con la desinencia correspondiente de los temas en *-ū* (incluso de los temas en *-u* y en *-o*, según se apresura a señalar de modo, creo, completamente innecesario), puesto que i.e. **g^w(e)nāns* habría conducido, según su visión, a *ženq*, coincidente con la forma del ac. sg. (y es precisamente esta clase de sincretismos entre el mismo caso de distintos paradigmas numerales la que el eslavo común rehúye de modo sistemático) ³³. El ac. pl. en *-ūns* tiene buenos paralelos i.e. e incluso alguno —aunque inseguro— dentro del eslavo ³⁴, pero su existencia en eslavo común es efímera, ya que es pronto reemplazada por formas analógicas de los temas en *-i* o

³² Es preciso observar que el sentido de la sustitución que supuestamente fue inducida por presión analógica de los temas en *-o* (por medio de lo que Bulaxovskij [1956; 1957] considera inducción mediata y que podría denominarse también, al modo clásico, analogía externa) atenta contra uno de los principios básicos de la evolución morfológica eslava desde la época de comunidad lingüística, el principio de la distinción del género, bajo cuya acción la estructura flexiva de las lenguas eslavas experimenta diferenciaciones o bien confluencias desinenciales atendiendo a la divergencia o identidad respectivas del rasgo de género gramatical.

³³ Esta aversión al sincretismo interparadigmático (entre el singular y el plural, pero también entre cualquiera de ellos y el dual) es característica que comparten todos aquellos sistemas que han desarrollado la categoría del número. Allí donde una evolución fonética atenta contra la integridad de una oposición de número para un determinado caso, el sistema gramatical renueva de manera morfológica la forma (o formas) implicada en el cambio. Un ejemplo paralelo a ciertas evoluciones eslavas (cf. en esl. ant. nom. sg. *žena*, nom. pl. *ženy*, cuando la protoforma i.e. de nom. pl. es **g^w(e)nās*, de donde habría que esperar un resultado como **žena*) lo proporcionan las alteraciones no fonéticas que experimenta la flexión de los temas en *-ā* en iri. ant. con el fin de preser-

var la distinción de número (cf. Greene, D. 1974, pp. 190 ss.; De Bernardo Stempel, P. 1999, pp. 55-56; para la evolución de los temas célticos en *-ā*, vid., también, Pokorny, J. 1914; Gorrochategui, J. 1994).

³⁴ Formas en *-y* de los temas en *-ū* que alguna vez han sido consideradas ac. pl. En relación con ellas, V.I. Georgiev (1969, p. 106) señala que «rus. dial. *žorny* 'melnica', *pely* 'pljava' im.-vin. pad. mn. č. pazjat, po vsjaka verojatnost, starinnata forma na vinitelen padež množestvenno čislo. Tākmo takiva arxaični formi kato rus. dial. *žorny* pokazvat jasno kak okončanieto za (imenitelen-) vinitelen padež množestvenno čislo pri ū-osnovi e bilo preneseno pri ā-osnovi» [«el rus. dial. *žorny* 'molino', *pely* 'salvado', formas de nom.-ac. pl. constituyen, con toda probabilidad, antiguas formas de ac. pl. Sólo formas arcaicas como rus. dial. *žorny* muestran claramente que la desinencia de (nom.-)ac. pl. de los temas en *-ū* fue trasladada a los temas en *-ā*]. No obstante, junto a esl. ant. *žrbnylžrbny* se encuentra también *žrbnovъ* (*Codex Marianus*), que podría ser modificación de la forma de ac. sg., pero también reflejo directo de un alargamiento protoesl. **žrbnovъ* de un tema en *-u* (vid. Vasmer, M. 1986-1987, II, p. 49; sobre las formas en *-us* letonas, paralelas a las eslavas, cf. Endzelin, J. 1899). La existencia de formas como rus. y ucr. *žorna* puede conducir a pensar que en rus. y bielorrus. *žorny* nos hallamos ante simples formas de nom.-ac. pl. femenino.

en consonante. Una justificación razonable del cambio **-āns* > *-y* en el contexto de la flexión nominal del eslavo común puede simplemente volver ociosas todas las forzadas elucubraciones acerca de una sustitución de la antigua desinencia (cf. *infra*).

Sea cual fuere la desinencia i.e. primitiva (**-ās* para Meillet, A. 1965, p. 399; **-āns* para Vaillant, A. 1958, p. 83), ambos investigadores franceses explican *-y* eslava a partir de **-āns* (convertida primero, según Meillet, en **-ons*, tal como indica la forma palatalizada: **-jons* > *-ě*³⁵). En una argumentación que busca fundamentos para reconstruir con solidez procesos morfológicos protoeslavos igualmente problemáticos, Vaillant emplea hábilmente el motivo de la vacilación comprobada de las terminaciones **-ās* y **-āns* de ac. pl.³⁶ en los distintos sistemas indoeuropeos: «Le balto-slave a connu le flottement de **-ās* et de **-āns*, et c'est ce flottement qui permet de comprendre en slave l'extension de **-āns*, *-y*, au nominatif pluriel et au génitif singulier en **-ā*». Se trata de una explicación económica, que puede hacerse compatible con una concepción más amplia de las renovaciones flexivas (según la cual las formas en *-y* de estos temas se extienden en el paradigma con arreglo al patrón de sincretismo que presenta la declinación de los temas femeninos en *-i*), teniendo en cuenta sobre todo que parte de un cambio **-āns* > *-y*, que ha de ser considerado, como se verá a continuación, plenamente regular (frente a la postura de Schelesniker, H. 1964, p. 35 y de Arumaa, P. 1985, pp. 153-154).

Hay indicios que permiten pensar que protoesl. **-āns* (en posición tautosilábica, lo cual incluye el final absoluto de palabra) produjo en eslavo común un resultado diferente de **-ām* (**-ān*) > *-q* (cf. **g^w(e)nām* > *ženq*). La equiparación de las formas de ac. pl. (**g^w(e)nāns*) con otros contextos en interior de palabra (cf. esl. ant. *gōsb* < i.e. **g^hans(-os)* «ganso», o bien préstamo del germánico; cf., también, esl. ant. *trošb* < protoesl. **transos/tronsos* «cobarde») eluden el detalle de la diferente silabificación en uno y otro caso. Esl. ant. *gōsb* es un ejemplo de la evolución, dentro de una misma sílaba, de **ām* (*ān*), no de **āns*. Esta diferencia podría explicar la diversidad en el tratamiento, debida a las alteraciones que la caída de *-s* produce en el diptongo que le precedía. En esta línea de argumentación M. Trummer (1978, pp. 260-261) trata de dar explicación a las diferencias observables entre el desarrollo respectivo de **āns* y **ān* (y de otras terminaciones) recurriendo a un proceso de desnasalización que sólo opera en determinados contextos (siempre en sílabas breves y en diptongos cerrados). En sílabas largas y abiertas la nasalidad se mantiene en el eslavo meridional y en el septentrional en aquellos casos cuya evolución a vocal oral habría acarreado consecuencias graves para la distinción de formas (se trata de ac. sg. *ženq*, forma verbal *nesq* «llevo» < **nesān* (**nesōn*), o ac. sg. *dušq* «alma», forma verbal *pišq* «escribo» < **jān*/**jōn*). También en el esquema evolutivo de G.Y. Shevelov (1964, p. 333) el contexto *-Vns* (**āns*, **ons*, **uns*) se desarrolla en *-Vn* (el cambio es posterior a la abreviación de los diptongos), antes de conducir (tras una desnasalización de **-ū*) a *-y* (cf., también, Shevelov, G.Y. 1965, p. 240):

- 1) *ō* > *ū* before *-n* and *-ns*
- 2) Loss of *-n* after short vowels
- 3) Shortening of long diphthongs
- 4) Coalescence of *ō* and *ā*, *ō* and *ā* in all positions
- 5) Loss of *-s*, *-uns* > *-ūn*
- 6) Rise of nasals vowels *-a_nN* (from *-ōN*, *-āN*) > *-a_nN* (from *-ōns*, *-āns*, *-uns*) > *-ū*
- 7) Denasalization of *-ū* (*-ū* > *-y*).

³⁵ Sólo en el área eslava meridional.

³⁶ Cf., por una parte, ind. ant. *āsvās* «yeguas», av. *daēnās* «demonios», gr. *θεάς* «diosas», lat. *deās* «diosas», lit. *rānkās* «manos» y, por otra, cret. *θεάυς* «diosas»,

osc. *viāss* «vías», umbro *vitlaf* «lat. vitulās, terneras» (para el origen de las formas de osco y umbro vid., en cualquier caso, Rix, H. 1986), prus. *rānkans* «manos».

Según esta cronología relativa, las vocales nasales del periodo histórico surgen de todos aquellos contextos (diftongos en *-n*) que no habían conducido previamente a **-ū* (> esl. *-y*)³⁷. Esta visión de los hechos afecta a varias terminaciones (no sólo exclusivamente nominales, cf. esl. ant. *nesy* < **nesonts*, part. pres. act. de *nesti* «llevar») y obliga asimismo a reconstruir, como se ha sugerido anteriormente, un nom. sg. protoesl. **akmōns* frente a la forma tradicional **akmōn* (y pese a las correspondencias de otras lenguas, vid. Trummer, M. 1978, p. 261). La convergencia en los resultados de las desinencias de ac. pl. de tema en *-o* y en *-ā* sería de este modo producto fortuito del desarrollo fonético de cada desinencia en eslavo común y no una innovación en la morfología contraria a las tendencias que la vertebran. Como ocurre con las confluencias inesperadas y además no deseadas desde la perspectiva del sistema, también ésta experimentará en la historia de las lenguas eslavas alteraciones de naturaleza morfológica derivadas de los intentos de solución de una homonimia desinencial que era a todas luces incómoda en un periodo específico de la evolución del eslavo, el de la primacía absoluta del principio del género en morfología.

Por su parte, la desinencia de gen. sg. de los temas en *-ā*, cuyo origen Vaillant atribuye, según se ha visto ya, a la extensión analógica de la forma de ac. pl. (en las especiales circunstancias que el eslavista traza), ha conocido todo tipo de interpretaciones, entre las que pueden citarse la que hizo clásica K. Brugmann (1911, p. 155), que remonta a J.J. Mikkola (1897, p. 249)³⁸, y según la cual las formas eslavas correspondientes han de compararse con los genitivos germánicos de los temas en *-ōn* (vid. gót. *qinōns* «mujer», *widuwōns* «viuda»), o la de J.F. Lohmann (1930, p. 373), quien prefirió pensar en una relación con los temas heteróclitos mediante la que poder explicar formas como esl. *vody* a partir de **vodōns*. Tanto en uno como en otro caso la vocal desinencial *-y* resulta ser el producto de la evolución de la secuencia **-ōns*, comparable al segmento final de los antiguos temas masculinos en *-n* (esl. ant. *kamy*)³⁹. Pero aun hoy la procedencia de la forma de gen. sg. de estos temas se encuentra lejos de su aclaración definitiva (para los detalles de las distintas hipótesis cf. Kuznecov, P.S. 1961, pp. 72-75, Arumaa, P. 1985, pp. 150-153).

Por último, la forma de instr. pl. de los sustantivos masculinos de tema en *-o* (*raby*) ha sido tradicionalmente derivada de la protodesinencia **-ōis* (cf. Fortunatov, F.F. 1957, p. 422), aunque se trata de una suposición que encuentra graves obstáculos fonéticos. No han faltado, en cualquier caso, las tentativas de explicación morfológica basadas en la analogía con los temas en *-u*, para los que cabe reconstruir una desinencia en **-ūs*, que evolucionaría de forma regular a *-y* (cf. para ello, Brugmann, K. 1907/1908; 1911, pp. 268-269; vid. asimismo Arumaa, P. 1985, p. 143), o en la analogía con la variante flexiva palatalizada (*-i* < **-jōis*), conjetura no exenta, ella misma, de dificultades. En la actualidad, J.H. Jasanoff (1983a) explica **-ōis* > *-y* mediante la regla general del cierre de vocales largas y de entonación circunfleja en final de palabra, en tanto que F.H.H. Kortlandt

³⁷ Y exceptuando los contextos de vocal breve + *n* en final de palabra, que simplemente perdieron la nasalidad (el cambio, de esta manera, es anterior al proceso de abreviación de diptongos), no sin que antes la sonante nasal en **on* produjera un cierre de la vocal (**on* > **un*, y de ahí **vilkon* > esl. ant. *vīkō* «lobo»), cf., también, S.B. Bernštejn (1961, p. 205); G.Y. Shevelov (1964, p. 224).

³⁸ O a Mueller, según H. Schelesniker (1964, p. 22).

³⁹ Otras propuestas distintas, aunque todas ellas de orden esencialmente morfológico, son las debidas a J. Knobloch (1954/1955), a H. Schelesniker (1962;

1964, pp. 27-28) y a V.I. Georgiev (1969, p. 88). Pese a todos los intentos de localizar el origen del gen. sg. en *-y* en otras parcelas de la flexión nominal, la forma en cuestión (así como el nom. pl.) pudo haberse desarrollado por un proceso de reestructuración de las oposiciones paradigmáticas que tiene como modelo formal la declinación de los temas femeninos en *-i* y como material morfológico —para la extensión del nuevo sincretismo casual— la forma de ac. pl., donde **-āns* > *-y* es un cambio verosímilmente regular.

(1994, p. 99) justifica el cambio **-ōis > *-ūis > *-y* apelando a un proceso que bautiza como «raising before final -s».

6. De origen mayoritariamente morfológico es la vocal *-y-* en las terminaciones plurales de los adjetivos definidos del eslavo. Aunque el desarrollo de la vocal se debe a causas fonéticas en formas como el gen. pl. (esl. ant. *dobryxō < *dobro + jixō*)⁴⁰ o el instr. pl. (*dobrymi < *dobry + jimī*), ninguno de los demás casos oblicuos pueden ser explicados a partir de evoluciones meramente fonéticas. Así, tanto en dat. pl. *dobrymō* (que no puede remontarse directamente a masc.-neutr. **dobromxō-jimō* ni a fem. **dobramō-jimō*) como en instr. sg. *dobrymō* o loc. pl. *dobryxō* (cf. Kuryłowicz, J. 1969, p. 7), se generaliza una vocal *-y-* que se constituye en un formante característico de los adjetivos determinados, del mismo modo en que anteriormente la vocal *ě* se había convertido, por razones fonéticas, en la marca propia de la flexión pronominal, vid. gen. pl. *těxō*, dat. pl. *těmō*, instr. pl. *těmi*, loc. pl. *těxō*). Entre los pronombres A. Meillet (1965, p. 151) relaciona fonéticamente la forma de esl. *ny, vy* (ac. de los pronombres de 1.^a y 2.^a persona del plural) con sus parientes latinos *nōs, vōs* —indicando de esta manera un dato a favor de la evolución **-ō(C) > esl. -y-*, aunque expresa sus dudas por el hecho de que las formas prusianas correspondientes sean *mans, wans*, lo que pudiera ser indicio de una innovación similar en eslavo (vid. también Meillet, A. 1914/1915, p. 6; cf., a su vez, Mikkola, J.J. 1897, p. 252).

7. Al desarrollo interno eslavo se ha de atribuir asimismo la presencia de numerosos lexemas que contienen una vocal [y] de procedencia expresiva u onomatopéyica: cf. rus. *brýzgat'* «salpicar, rociar», *kuvyrkát'(sja)* «revolverse», *xryč* (en la expresión *stáryj xryč* «vejete, vejestorio»), *xnýkat'* «gimotear», *švyrját'* «lanzar, arrojar», *zyk* «sonoridad» (cf. *zyčnyj gólos* «voz alta, gruesa», etimológicamente relacionado con *zvat'* «llamar») ⁴¹, vid. J.I. Press (1986, p. 210).

8. Retornando a las fuentes puramente fonéticas de la vocal *y* en eslavo, dedico este último punto al análisis de uno de los aspectos acaso menos estudiados de la evolución fonológica de los sistemas eslavos: la procedencia diptongal de la vocal *y* en algunos vocablos patrimoniales. Un repaso a los tratados fundamentales de fonética histórica pone enseguida de manifiesto el olvido que de modo incomprensible ha merecido este cambio. Sólo incidentalmente (cf., por ejemplo, Vondrák, V. 1899, p. 116; Vlasto, A.P. 1988, p. 44) se menciona un origen directo de *y* distinto a i.e. **ū* y localizado en diptongos primitivos del tipo **ōu, *āu, *ěu*, cuyo desarrollo (monoptongación)⁴² conduce generalmente en eslavo a la vocal *u* (**au, *ou*: esl. ant. *uxo* «oreja», cf. lit. *ausis*, lat. *auris*, gót. *ausō*; esl. ant. *slušati* «escuchar», cf. lit. *klausyti*, prus. *klausiton*, ind. ant. *śróṣati* «que obedezca» (de *śruṣ-*, cf. Mayrhofer, M. 1976, p. 394), toc. A *klyaus-*, gal. med. *kigleu* «oyó»; esl. ant. *suxō* «seco», lit. *saūsas*, prus. *sausai* (adv.), ind. ant. *śoṣas* «sequedad», gr. *αῦος* «seco»; **eu*: esl. ant. *ljudo* «gente», lit. *liūdis*, let. *lāudis* «pueblo», ind. ant. *rōdhati* «crecer», gr. *ἐλεύθερος* «hombre libre», a.a.a. *liut* «pueblo»). Esta evolución predominante ha eclipsado sin duda la presencia de otro proceso fonético que parte de un mismo punto. Indiquemos los datos, no demasiado numerosos, pero sí suficientes, en que se basa la suposición de un cambio i.e. **ōu, *āu (*ěu) > esl. y:*

⁴⁰ La conjunción de vocal ultrabreve posterior y yod en la secuencia produce vocal *y*: cf. **dobro-jō* «bueno», nom. sg. > esl. ant. *dobryjō*.

⁴¹ En este último caso, antes que una onomatopeya, podría encontrarse más bien una formación mor-

fológica regular, mediante alargamiento de *o*, cf. esl. ant. *zovati-prizyvati* «llamar» (vid. Arumaa, P. 1964, p. 65).

⁴² Cf., por ejemplo, J.M. Kořinek (1948, pp. 43-44).

esl. ant. <i>kryti</i> , rus. <i>kryt'</i> «cubrir»	lit. <i>krāuti</i> , let. <i>krāūt</i> «apilar», nórd. ant. <i>braukr</i> «montón», irl. <i>crúab</i> «pila de grano»; gr. κρύπτω «oculto», lit. <i>krūvā</i> «montón»
esl. ant. <i>nyti</i> , rus. <i>nyt'</i> «lamentarse»	lit. <i>nōvyti</i> «atormentar», let. <i>nāvītiēs</i> «atormentarse»
esl. ant. <i>gryzō, gryzti</i> «roer»	lit. <i>grāužiū, griāužiū</i> ⁴³ , gót. <i>kriustan</i> «rechinar»; gr. βρύχω «rechino los dientes», lit. <i>grūžtis</i> «dolor en el estómago»
rus. <i>plyt'</i> , esl. ant. <i>pluti</i> «nadar»	lit. <i>plāuti</i> «lavar, enjuagar», ind. ant. <i>plāvātē</i> «nadar», gr. πλέω < <i>*pleuō</i> «navego», a.a.a. <i>flawen, flewen</i> «lavar, enjuagar»
rus. <i>rydat'</i> «sollozar»	lit. <i>raudā</i> «llanto» (lit. or. <i>rāuda</i>), ind. ant. <i>rōditi</i> , av. <i>raōšta</i> (aor.) «lloró», nórd. ant. <i>rauta</i> «llorar»; lat. <i>rudo, rūdo</i> «llorar, gritar»
rus. <i>myslit'</i> «pensar»	lit. <i>maudžiū</i> «anhelar», gót. <i>gamaudjau</i> «recordar», irl. ant. <i>smūainim</i> «pienso» < <i>*smoudniō</i> ; gr. μῦθος «relato»
rus. <i>ryt'</i> «cavar»	lit. <i>rāuti</i> , let. <i>raūt</i> «arrancar», irl. <i>riám</i> < <i>*roumā</i> «cementerio, pala»
rus. <i>koryto</i> «tina, pila»	let. <i>karaūte, karūote</i> «cuchara»

La comparación con otros grupos i.e. indica claramente la presencia de un antiguo diptongo en las raíces mencionadas. Por lo que respecta a la cantidad de los diptongos, no hay datos que permitan clasificarlos de forma unívoca como breves o largos: en báltico y también, al parecer, en germánico, los diptongos en posición interior son tempranamente abreviados (cf. Dini, P.U. 1997, p. 64), por lo que las huellas que quedan, en esa posición, de la antigua diferencia cuantitativa son más bien escasas. Y sin embargo, tras la comparación de los datos eslavos con los bálticos, P. Arumaa (1964, p. 64) concluye que «idg. *ū* erscheint als Tiefstufe zu langen *u*-Diphthongen». Aunque parece clara la relación apofónica que une a **ū* con los diptongos (cf. algunos elementos de la lista), buena parte de los especialistas no reconoce diferencias en báltico entre los resultados de i.e. **au, *ou* y **āu, *ōu* (cf. por ejemplo, Endzelin, J. 1971, p. 34)⁴⁴, por lo que la apreciación de Arumaa, incluso si ésta se refiere a la entonación aguda que presenta la mayor parte de los diptongos (cf., no obstante, la forma lit. *raudā*), no parece justificada. Por otro lado, entra dentro de lo razonable, e incluso de lo obvio, concluir que las formas con **ū* constituyen en numerosos casos el grado reducido de los diptongos (sin distinción de cantidad)⁴⁵.

En algunos casos es posible reconocer una alternancia *y/u* incluso dentro del mismo grupo eslavo, cf. esl. ant. *pluti* «nadar», *plovq* «nado», rus. *plyt', plyvú* (cabe señalar asimismo la existencia de vacilaciones vocálicas intraeslavas entre, por ejemplo, rus. *nyrját'* y checo *nořiti* «bucear»). Por otra parte *-y-* alterna con *-ov-* en función del lugar que ocupe en la palabra. En concreto **-ou-* monoptonga en *-y-* en posición ante consonante, mientras que pasa a *-ov-* ante vocal, una evolución doble que es estructuralmente idéntica al cambio bien conocido del diptongo *-oi-* en eslavo: protoesl. **poitei* «cantar» > esl. ant. *pěti, *pojeti* «él (ella) canta» > esl. ant. *pojetō*. A pesar de ejemplos como esl. ant. *pluti—plovq*, donde la alternancia es claramente *ulov*, las relaciones entre vocablos como

⁴³ La variación *-au/iau-* no ha recibido aún explicación satisfactoria, vid. M.N. Peterson (1955, p. 23).

⁴⁴ Según otros estudios (vid. Senn, A. 1966, p. 89), el diptongo **ōu* recibe un tratamiento especial, que lo separa del resto de los diptongos: cf. i.e. **ōu* > protoesl. **ō* > lit. *uo* (i.e. **ōub-* > lit. *duobē* «fosa, hoyo»).

⁴⁵ Para ello, no obstante, habría que creer que buena parte de las formas eslavas señaladas, a diferencia de casi todas las que provienen de otros grupos i.e., contienen el grado reducido del diptongo. De ser esto así, la otra evolución (la más extendida, en todo caso) **ou, *au, *eu* > esl. *u* sería el único desarrollo directo del diptongo en grado pleno.

ryti—rovь «zanja, foso», kryti—krovь «techo, abrigo» (también en esl. ant.; cf., además, rus. syč «mochuelo» — sová «búho») ⁴⁶ proporcionan fundamento suficiente para defender un antiguo esquema morfofonológico (y/ou) del tipo ya señalado ⁴⁷. Por otra parte, el modelo de alternancia vocálica que caracteriza actualmente a algunos de los verbos indicados en la lista (vid. rus. kryt'—króju, nyt'—nóju, ryt'—róju, clase 12 de conjugación en la minuciosa clasificación de Zaliznjak, A.A. 1987) es debido no a un desarrollo secundario, inducido por el patrón —acaso más productivo— de la alternancia ž/oi, sino al proceso fonético por el que la vocal -y- ante yod era degradada cuantitativamente al rango de vocal ultrabreve y como tal produjo en eslavo oriental la vocal plena [o] en las posiciones denominadas «fuertes» (en este caso, por su tonicidad).

De cualquier modo, y una vez identificadas algunas de las formas en las que se produce el cambio *ōu, *āu > y, quedan por explicar las condiciones de realización que permiten distinguir esta evolución del cambio que concurre con ella (*ōu, *āu > u), tarea ardua que ha de aguardar aún su definitiva solución, si ésta es posible, puesto que no se atisban —ni en el dominio segmental ni en el suprasegmental— diferencias decisivas entre las condiciones previas de una y otra evolución (la diferencia podría ser de cantidad, *ūlou > y frente a *ūlou > u, pero esto, en principio, no pasa de ser mera conjetura, sin apoyo empírico suficiente). Son ejemplos probables de esta indistinción dobles léxicos como esl. ant. slušati «escuchar» y slyšati «oír» (cf. también esl. ant. pluti y rus. plyt'), verbos de diferencia semántica secundaria que remontan a una fuente común (i.e. *kloy-, *klū-) y en los que únicamente podrían vislumbrarse, como sugiere M. Vasmer (1986-1987, s.v. slyx), resultados diversos de la antigua alternancia vocálica i.e. que ayudan a reconstruir parejas léxicas —paralelas a las eslavas— como lit. klausyti «escuchar» — paklusti «obedecer». Para algunas de las palabras citadas en la lista anterior, que en eslavo muestran desarrollos en y, pueden hallarse de hecho, aunque no predominen, formas emparentadas que remontan a *ū, no sólo a antiguos diptongos. Pero ello no disipa el problema esencial de la existencia de una evolución directa de esos diptongos a esl. y en posición tautosilábica. La prueba más concluyente a favor de esta evolución reside en el aspecto que el diptongo toma en posición heterosilábica: -ou- y no -uu-, como en los casos que alternan con la vocal y, cuando ésta es claramente de procedencia no diptongal: cf. en esl. ant. ryti — rovь vs. zabyti «olvidar» (< i.e. *bhū-) — zaboventь (< protoesl. *za-bhū-en-os) «olvidado» o svekry «suegra» (cf. ind. ant. śvaśrū-, lat. socrus, arm. skesur, a.a.a. swigur), nom. sg. — svekrьvь, ac. sg. Si bien el resultado es idéntico ante consonante, los detalles del comportamiento heterosilábico en uno y otro caso indican una procedencia o desarrollo diversos, que podrían ser interpretados en términos de una oposición protoeslava entre *ū₁ (monoptongal, de i.e. *ū, en sus inicios no alternante) > esl. -y/-uu-, por un lado, y *ū₂ (alternante, de origen diptongal) ⁴⁸ > esl. -y/-ou-, por otro. Los paralelos diptongales de *ū₁ (mucho menos frecuentes que los de *ū₂) serían, desde esta perspectiva, consecuencia directa de la fusión vocálica subsiguiente ⁴⁹.

⁴⁶ Las formas con -ov- no son producto de los procesos de caída y vocalización plena de las vocales ultrabreves, puesto que se registran con anterioridad a la activación y afianzamiento de ese cambio, el último de los paneslavos.

⁴⁷ Este tipo de alternancia concurre con -y/-uu-, la que tradicionalmente ha sido considerada regular (vid. zabyti «olvidar», zaboventь «olvidado», o crьky «iglesia», gen. sg. crьkьve). La serie ryti-rovь-rьvati «arrancar» muestra, por otro lado, las posibilidades derivativas del

ablaut, y evidencia, al mismo tiempo, que ambos tipos de alternancia pudieron coexistir en algunas raíces.

⁴⁸ Uno de los indicios a favor de la alternancia *ū₁/diptongo puede encontrarse en el hecho de que la mayor parte de los ejemplos de *ū₂ se registran en formas verbales (mucho más proclives a la alternancia vocálica que las nominales simples).

⁴⁹ Con esta distinción, la vocal derivada de diptongos y que regularmente produce en esl. ant. la vocal u (en la escritura <ou>) pasaría a ser *ū₃.

Pese a las dificultades que entraña la identificación de los factores que determinaron la evolución dispar de los diptongos en eslavo, creo que los datos que ilustran la indudable existencia del cambio fonético *ōu, *āu > esl. y permiten, con todo, considerar este proceso como uno de los fenómenos prehistóricos que contribuyen a la temprana consolidación en eslavo de la vocal [y], ese sonido de origen tan heterogéneo como, a veces, oscuro en el que el escritor simbolista Andréi Biély decía sentir el principio animalesco del lenguaje humano.

IVÁN IGARTUA
Universidad del País Vasco
Área de Filología Eslava
Facultad de Filología y Geografía e Historia
Paseo de la Universidad, 5
E-01006 Vitoria-Gasteiz
e-mail: ecpigugi@vc.ehu.es

BIBLIOGRAFÍA

- AKIŠINA, A.A. - BARANOVSKAJA, S.A., 1990, *Russkaja fonetika*, Moskva, Progress.
ARUMAA, P., 1964, *Urslavische Grammatik. I. Einleitung. Lautlehre*, Heidelberg, Carl Winter.
ARUMAA, P., 1985, *Urslavische Grammatik. III. Formenlehre*, Heidelberg, Carl Winter.
AVANESOV, R. I., 1970, «Iz istorii russkogo vokalizma. Zvuki i i y», en: A.A. Reformackij, *Iz istorii otečestvennoj fonologii. Očerki. Xrestomatija*, Moskva, pp. 278-299.
BERNŠTEJN, S.B., 1961, *Očerki sravnitel'noj grammatiki slavjanskix jazykov*, Moskva, Nauka.
BRUGMANN, K., 1907/1908, «Der slav. Instr. Plur. auf -y und der aw. Instr. Plur. auf -ū», *IF* 22, pp. 336-339.
BRUGMANN, K., 1911, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen. II. Laut-, Stammbildungs- und Flexionslehre*, Strassburg, Karl J. Trübner.
BRUNNER, R.J., 1997, «Die Freisinger Denkmäler – Brižinski spomeniki Clm 6426 der Bayerischen Staatsbibliothek», *HS* 110, pp. 292-307.
BULAXOVSKIJ, L.A., 1956-1957, «Grammatičeskaja indukcija v slavjanskom sklonenii», *Voprosy jazykoznanija* 1956/4, pp. 14-30; 1957/3, pp. 3-19.
CEJTLIN, R.M. et al., 1994, *Staroslavjanskij slovar' (po rukopisjam X-XI vekov)*, Moskva, Russkij Jazyk.
DAL', V.L., 1880-1882, *Tolkovnyj slovar' živogo velikoruskago jazyka*, 2-e izdanie, Moskva-Sanktpeterburg.
DE BERNARDO STEMPEL, P., 1999, *Nominale Wortbildung des älteren Irischen: Stammbildung und Derivation*, Tübingen, Niemeyer.
DINI, P.U., 1997, *Le lingue baltiche*, Firenze, La Nuova Italia.
ENDZELIN, J., 1899, «Lett. dzirnavas, pelavas, ragavas und der Gen. Pl. der u-Stämme in den baltischen Sprachen», *BB* 25, pp. 274-277.
ENDZELIN, J., 1911, *Slavjano-baltijskie etjudy*, Xar'kov (=J. Endzelins, *Darbu izlasel Izbrannye trudy*, II, Rīgā, Zinātne, 1974, pp. 167-354).
ENDZELIN, J., 1971, *Comparative Phonology and Morphology of the Baltic Languages*, The Hague-Paris, Mouton.
FALK, K.-O., 1958, «Slavjanskoe nazvanie duba», *Scando-Slavica* 4, pp. 265-285.
FORTUNATOV, F.F., 1957, *Izbrannye trudy*, II, Moskva.
FRAENKEL, E., 1962-1965, *Litauisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Heidelberg, Carl Winter.
GALTON, H., 1991, «Susret fonoloških sistema altajskog i slovenskog jezika», *Južnoslovenski filolog* 47, pp. 83-106.
GALTON, H., 1997, *Der Einfluss des Altaischen auf die Entstehung des Slavischen*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
GEORGIEV, V.I., 1968, «Fonematičeskij i morfematičeskij podxod k objasneniju fleksii slavjanskix jazykov», *Voprosy jazykoznanija* 1968/4, pp. 32-42.
GEORGIEV, V.I., 1969, *Osnovni problemi na slavjanskata diaxronna morfologija*, Sofija, Izdatelstvo na bālgarskata akademija na naukite.

- GORROCHATEGUL, J., 1994, «La declinación céltica de los temas en -ā y los datos hispanos», en: R. Bielmeier - R. Stempel (eds.), *Indogermanica et Caucasia (Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag)*, Berlin-New York, Mouton de Gruyter, pp. 316-330.
- GRAPPIN, H., 1956, *Histoire de la flexion du nom en polonais*, Wrocław, Ossolineum.
- GREENE, D., 1974, «Distinctive plural forms in Old and Middle Irish», *Ériu* 25, pp. 190-199.
- IVANOV, V.V., 1998, «Kontakty praslavjanskogo s toxarskim», en: *Slavjanskoe jazykoznanie. XIII. meždunarodnyj s'ezd slavistov* (Kraków, 1998), Moskva, Nauka, pp. 325-334.
- JAKOBSON, R., 1952, «On Slavic diphthongs ending in a liquid», *Word* 8, pp. 306-310.
- JAKOBSON, R., 1959, «Marginalia to Vasmer's Russian Etymological Dictionary (P-Я)», *International Journal of Slavic Linguistics and Poetics* 1/2, pp. 266-278.
- JAKUBINSKI, L.P., 1953, *Istorija drevnerusskogo jazyka*, Moskva, Učpedgiz.
- JASANOFF, J.H., 1983a, «A rule of final syllables in Slavic», *JIES* 11, 1/2, pp. 139-149.
- JASANOFF, J.H., 1983b, «Reply to Schmalstieg and Kortlandt», *JIES* 11, 1/2, pp. 187-190.
- JASANOFF, J.H., 1986, «Reply to Orr», *JIES* 14, 1/2, pp. 183-184.
- KIPARSKY, V., 1963, *Russische historische Grammatik. I. Die Entwicklung des Lautsystems*, Heidelberg, Carl Winter.
- KNOBLOCH, J., 1954/1955, «Zur Erklärung des Genitivs Sing. fem. auf -y im Slawischen», *Wissenschaftliche Zeitschrift der Ernst Moritz Arndt-Universität Greifswald. Gesellschafts und sprachwissenschaftliche Reihe* IV-3, pp. 255-256.
- KOCH, H., 1995, «The Creation of Morphological Zeroes», en: G. Booij - J. van Marle (eds.), *Yearbook of Morphology* 1994, Dordrecht-Boston-London, Kluwer, pp. 31-71.
- KOŘÍNEK, J.M., 1948, *Od indoevropského prajazyka k praslovánčine*, Bratislava, Slovenská Akadémia Vied a Umení.
- KORTLANDT, F.H.H., 1978, «On the History of the Genitive Plural in Slavic, Baltic, Germanic and Indoeuropean», *Lingua* 45, pp. 281-300.
- KORTLANDT, F.H.H., 1983, «On final syllables in Slavic», *JIES* 11, 1/2, pp. 167-185.
- KORTLANDT, F.H.H., 1994, «From Proto-Indoeuropean to Slavic», *JIES* 22, pp. 91-112.
- KURYLOWICZ, J., 1958, «O balto-slavjanskome jazykovom edinstve», *Voprosy slavjanskogo jazykoznanija* 3, pp. 15-48.
- KURYLOWICZ, J., 1969, «Fleksii prilagatel'nogo v baltijskom i slavjanskome», *Voprosy jazykoznanija* 1969/3, pp. 3-11.
- KUZNECOV, P.S., 1961, *Očerki po morfologii praslavjanskogo jazyka*, Moskva, Akademija nauk SSSR.
- LÉPISSEUR, J., 1968, *Les Commentaires des Psaumes de Théodore (version slave). I. Étude linguistique et philologique*, Paris, Michélet.
- LOHMANN, J.F., 1930, «Zum slavischen Gen. Sing. der ā-Deklination», *Zeitschrift für slavische Philologie* 7, pp. 372-377.
- LUNT, H.G., 1974, *Old Church Slavonic Grammar*, 6th edition, Paris, Mouton.
- MAYER, H.E., 1976, «Kann das Baltische als Muster für das Slavische gelten?», *Zeitschrift für slavische Philologie* 39/1, pp. 32-42.
- MAYERHALER, W., 1987, «System-independent morphological naturalness», en: W.U. Dressler - W. Mayerthaler - O. Panagl - W.U. Wurzel (eds.), *Leitmotifs in Natural Morphology*, Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins, pp. 25-58.
- MAYERHALER, W., 1988, *Morphological Naturalness*, Ann Arbor, Karoma.
- MAYRHOFER, M., 1976, *Kurzgefaßtes etymologisches Wörterbuch des Altindischen. Band III.*, Heidelberg, Carl Winter.
- MAŽULIS, V., 1965, «Nekotorye fonetičeskie aspekty balto-slavjanskoi fleksii», *Baltistica* 1/1, pp. 117-130.
- MEILLET, A., 1914/1915, «De quelques finales slaves», *Rocznik slawistyczny* 7, pp. 1-8.
- MEILLET, A., 1965, *Le slave commun*, 2^e éd., Paris, H. Champion.
- MENGES, K., 1958, «Altische Lehnwörter im Slavischen», *Zeitschrift für slavische Philologie* 23, pp. 327-334.
- MENGES, K., 1972, «Altische Wörter im Russischen und ihre Etymologien», *Zeitschrift für slavische Philologie* 37, pp. 1-35.
- MIKKOLA, J.J., 1897, «Baltische Etymologien», *BB* 22, pp. 239-255.
- MOSZYŃSKI, L., 1972, «O vremeni monofongizacii praslavjanskix diftongov», *Voprosy jazykoznanija* 1972/4, pp. 53-67.
- NAYLOR, K.E., 1988, «Relationships of gender and declension in the Slavic substantives», en: A.M. Schenker (ed.), *American Contributions to the Tenth International Congress of Slavists*, Columbus (OH), Slavica, pp. 257-264.
- ORR, R., 1986, «Some developments in final syllables in Slavic — a new synthesis (a comment on Jasanoff, Schmalstieg and Kortlandt)», *JIES* 14, 1/2, pp. 173-182.
- PEDERSEN, H., 1905, «Die Nasalpräsentia und der slavische Akzent», *KZ* 38, pp. 297-421.
- PETERSON, M.N., 1955, *Očerki litovskogo jazyka*, Moskva, Akademija nauk SSSR.
- POKORNY, J., 1914, «Beiträge zur irischen Grammatik. 6. Der Genitiv Singularis der ā-Stämme», *KZ* 46, pp. 281-287.
- POLÁK, V., 1964, «Les éléments finno-ugriens en slave», *Orbis* 13/2, pp. 568-588.

- POLJAKOV, O., 1995, *Das Problem der balto-slavischen Sprachgemeinschaft*, Frankfurt am Main, Peter Lang.
- PRESS, J.I., 1977, «The Place of the Vowel y in the Development of the Slavonic Languages», *Slavonic and East European Review* 55, pp. 470-490.
- PRESS, J.I., 1986, *Aspects of the Phonology of the Slavonic Languages. The Vowel y and the Consonantal Correlation of Palatalization*, Amsterdam, Rodopi.
- REDEI, K., 1966, «Einige juraksamoyedische Lehnwörter im Russischen», *Studia Slavica Hungarica* 12, pp. 359-360.
- REFORMACKIJ, A.A., 1970, *Iz istorii otečestvennoj fonologii: Očerki. Xrestomatija*, Moskva.
- RDX, H., 1986, «Die Endung des Akkusativ Plural commune im Oskischen», en: *o-o-pe-ro-si. Festschrift für E. Risch zum 75. Geburtstag*, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 583-597.
- RZEPKA, W.R., 1975, *Dopełniacz w funkcji biernika męskich form osobowych w liczbie mnogiej w polszczyźnie XVII w.* (=Prace językoznawcze 80), Wrocław-Warszawa-Kraków-Gdańsk, Ossolineum.
- SCHESLESNIKER, H., 1962, «Slav. toję, toję — ai. tasyām, tasyāh», *Sprache* 8, pp. 59-62.
- SCHESLESNIKER, H., 1964, *Beiträge zur historischen Kasusentwicklung des Slavischen*, Graz-Köln, H. Böhlau.
- SCHESLESNIKER, H., 1975, «Turanische Einflüsse im urslavischen Sprachsystem», *Wiener slavistisches Jahrbuch* 21, pp. 237-241.
- SCHMALSTIEG, W.R., 1968, «Slavic Morpheme Alternants in ě/e and a/y», *Slavic and East European Journal* 12, pp. 44-52.
- SCHMALSTIEG, W.R., 1971, «Die Entwicklung der ā-Deklination im Slavischen», *Zeitschrift für slavische Philologie* 36, pp. 130-146.
- SCHMALSTIEG, W.R., 1983, «Slavic kamy and mati: a structural view», *JIES* 11, 1/2, pp. 151-165.
- SCHMALSTIEG, W.R., 1986, «Slavic Auslautgesetze Revisited», *JIES* 14, 3/4, pp. 379-383.
- SCHWARZ, E., 1929, «Zur Chronologie von ael. ū > y», *Archiv für slavische Philologie* 42, pp. 275-285.
- SENN, A., 1966, *Handbuch der litauischen Sprache*, Heidelberg, Carl Winter.
- SHEVELOV, G.Y. (=Šerech, Ju.), 1949/1951, «Phonema errans», *Lingua* 2, pp. 399-418.
- SHEVELOV, G.Y., 1964, *A Prehistory of Slavic. The Historical Phonology of Common Slavic*, Heidelberg, Carl Winter.
- SHEVELOV, G.Y., 1965, «On Endings with Nasal Consonants after Palatal and Palatalized Consonants. An Inquiry into the Allophonic Structure of Common Slavic», *Die Welt der Slaven* 10, pp. 233-244.
- ŠKOK, P., 1931, «Südslavische Beiträge», *Zeitschrift für slavische Philologie* 8, 3/4, pp. 393-412.
- ŠMELEV, D.N., 1961, «Zaimstvovaniya iz pribaltijsko-finskix jazykov v staroruskix pamjatnikax pis'mennosti», *Voprosy slavjanskogo jazykoznanija* 1961/5, pp. 191-199.
- STREITBERG, W., 1892, «Der Genetiv Pluralis und die baltisch-slavischen Auslautgesetze», *IF* 1, pp. 259-299.
- SZEMERÉNYI, O., 1980, *Vvedenie v sravnitel'noe jazykoznanie*, Moskva, Progress.
- THOMSON, A.M., 1927, «Beiträge zur Geschichte des Diphthongs ы in den slavischen Sprachen», *Zeitschrift für slavische Philologie* 4, pp. 342-356.
- TRUBETZKOY, N.S., 1931, «Zum phonologischen Vokalsystem des Altkirchenslavischen», en: *Mélanges de philologie offerts à J.J. Mikkola*, Helsinki, pp. 317-325 (reimpr. en: N.S. Trubetzkoy, *Opera Slavica Minora Linguistica*, Wien, Österreichische Akademie der Wissenschaften, 1988, pp. 267-275).
- TRUMMER, M., 1978, «Zu den slavischen Nasalvokalen und den Partnern -y (-a): -ę (-ǫ) in der Flexion», *Wiener slavistisches Jahrbuch* 24, pp. 254-261.
- UHLENBECK, C.C., 1893, «Die germanischen Wörter im Altslavischen», *Archiv für slavische Philologie* 15/4, pp. 481-492.
- VAILLANT, A., 1950, *Grammaire comparée des langues slaves, I, Phonétique*, Paris.
- VAILLANT, A., 1958, *Grammaire comparée des langues slaves, II, Morphologie*, Lyon-Paris, Éditions IAC.
- VASMER, M., 1986-1987, *Étimologičeskij slovar' russkogo jazyka*, Moskva, Progress.
- VLASTO, A.P., 1988, *A Linguistic History of Russia to the End of the Eighteenth Century*, Oxford, Clarendon Press.
- VONDRÁK, V., 1899, «Zur Erklärung des aksl. Dat. Sg. pāti, kosti», *IF* 10, pp. 113-116.
- ZAJCEVA, M.I., 1981, *Grammatika vep'skogo jazyka (fonetika i morfologija)*, Leningrad, Nauka.
- ZALIZNJAK, A.A., 1987, *Grammatičeskij slovar' russkogo jazyka*, 3-e izdanie, Moskva, Progress.
- ZALIZNJAK, A.A., 1995, *Drevnenovgorodskij dialekt*, Moskva, Indrik.